

so en los efectos neblinosos, en la fragmentación de lo multitudinario, en la calidad real —sin embargo, poética— del mundo en torno.

Fontecilla es transparente, liviano y delicadamente decorativo por el juego de los elementos naturalistas.

El resto de los expositores se mantiene en el dominio tradicional de la acuarela, pero exhibe también la misma ligereza y tenuidad de gamas.

ALUMNOS DE LA ESCUELA DE BELLAS ARTES

Exhibieron en el hall del Ministerio de Educación una serie de dibujos. Cosas muy distintas como corresponde a la inquietud de quienes comienzan su ruta en el dominio del arte. Dolores Walker posee una pupila que capta con singular acierto el arabesco delimitador de las cosas. El más profundo sentido de pureza y de fervor artesanal posee a estos artistas jóvenes. Es pronto, no obstante, para decir palabras que sean definitivas. Dejemos que el ímpetu creador siga por ahora adquiriendo los elementos esenciales del arte. El grupo está formado por Ketty, Martínez Bonatti, Francisco Alvarez, W. Lorca, J. Vial, Elsa Bolívar, además de Dolores Walker.

<https://doi.org/10.29393/At360-227TAAR10227>

“TALLER 14”

Una nueva sala instalada por gente joven. En la primera exhibición expusieron Julio Escámez, Emilio Hermansen, Carmen Silva, Luis Diharce, Iván Lamberg, José de Rokha, etc.

Lo primero que resalta como norma general es un cierto espíritu de melancolía. Carmen Silva dirige su atención a los objetos habituales y domésticos y extrae de esta visión tan directa y entrañable una singular poesía. Luis Diharce establece con rotundidad en grandes planos y en choques violentos de amplias luminosidades y sombreados el conjunto de las formas. Sus cartones adquieren a veces el aspecto de litografías. De Rokha ha ido afinando paulatinamente su línea, haciéndola más sorprendente, más temblorosa y

sintética. Sus siluetas femeninas tienen una gran belleza. El negro del trazo se excita por un toque de rojo. Antúnez exhibe unas litografías en las cuales aparece la temática vernacular, nativista, proyectada hacia el plano de sublimación estética.

PINTURA FEMENINA

Agrupamos aquí tres exposiciones: María Ester Ballivián, Sala del Círculo de Periodistas; María Cristina Cisternas, Instituto Chileno-Francés de Cultura y, Carmen Silva, Instituto Chileno-Británico de Cultura.

Cultiva la primera una norma que se aproxima vagamente a la abstracción. Vagamente decimos porque en realidad lo que hace la pintora boliviana es trazar de la realidad una imagen facetada con una fórmula un poco artificial, sin que aparezca la motivación y el impulso auténtico. El color es en su resultado total sucio. Queremos decir que, conservando cada color su limpidez, en la mezcla óptica, por impericia se agrisan y enturbian.

Lo más grave a nuestro modo de ver es la presencia sutil de una nota de insinceridad. Nos atreveríamos a decir, en efecto, que esta pintura sale como forzada, sin que una adecuación del espíritu la condicione.

Todo lo contrario de lo que sucede con la obra de Carmen Silva. Cualquiera que sea la impresión que de ella recibamos respecto a su valor artístico pensaremos en la fuerza entrañable, introspectiva, de estos temas que reflejan hondamente la realidad inmediata y mostrenca. La pintura de María Silva es —si la palabra no parece abusiva— una pintura existencial.

Hay en ese contacto con la circunstancia más estrecha e íntima una poesía, un lirismo que sobrecoge y acongoja. Es esta una manera de ser expresionista. Realismo en lo formal. Incluso realismo minucioso. Pero, al mismo tiempo, proyección del ánimo en la obra, objetivación de lo visto y su traslado a un plano de ternura. Carmen Silva es una pintora expresionista que logra la transmisión de su